



ESPAÑA

★ ÓRGANO de la 50 DIVISIÓN

Año I

17 de septiembre de 1938

Núm. 9

¡Nuestros comaradas del Ebro están escribiendo la página más gloriosa de toda la guerra!

¡Cuando llegue el momento, sepamos ser dignos de ellos!

La epopeya del Ebro, estímulo para los combatientes de Levante

El Ebro. He aquí el muro infranqueable, el dique de resistencia sobrehumana, la muralla de hierro inflexible de la raza española, donde los bravos soldados republicanos, los heroicos combatientes del pueblo, esculpen en la tierra patria el escudo español, cual leones invencibles que presentan su fortaleza de hierro a las hienas de la traición y a los chacales de la invasión y del crimen.

Partes de guerra epopéyicas, partes de resistencia indomable se repiten día tras día en las riberas del Ebro. Batallones de mercenarios destrozados a bayoneta calada; no menguan a nuestros soldados y a su fogosa embestida las nubes de aviones extranjeros, pues están seguros (y pruebas suficientes les han dado los gloriosos pilotos del pueblo) de que el Ejército del aire demostrará a los invasores la tenacidad de espíritu y de raza española; siguen los infantes impertérritos, hundiendo las bayonetas de la independencia a las mesnadas invasoras.

Río Ebro, río de la libertad: por tu cauce profundo han pasado torrentes de sangre inocente, de sangre española, derramada en aras de la independencia, que allá en tu nacimiento, por los montes de Reinosa, por las ciudades de Durango y Guernica, los alemanes e italianos, los buitres de la desolación, se cebaron en criminalidad hacia tus hijos.

Pero no ha sido estéril esta sangre de los verdaderos hijos de España; ella, esta misma sangre, es la que alienta a nuestros hermanos combatientes del Este; ella es la que, pasando del río al monte, se infiltra en las venas de los soldados, pidiendo venganza suprema, y éstos, repletas sus arterias de esta sangre de héroes, derrochan todo el valor de españoles, constituyendo un verdadero cinturón de hierro de pechos palpitantes, de espíritus que prefieren morir con honra a vivir deshonorados, de verdaderos gigantes ibéricos, que renuncian a todo menos a la victoria. ¿De dónde habéis sacado, os preguntamos los soldados del Ejército de Levante, héroes del Ebro, esta fuerza sobrehumana que desmorona rotundamente los planes de la

invasión y aniquila las mejores fuerzas de choque de Franco?

Y nos responden, por medio del parte oficial:

Con la CONCIENCIA PLENA de saber por qué y para qué luchamos, pasamos el Ebro; con la PREPARACION FISICA emprendimos la carrera victoriosa hasta Gandesa; con la SERENIDAD en camuflarnos supimos burlar las mesnadas de aves que pretendían aplastarnos y pudimos lograr que estas pavas no consiguieran sus objetivos, produciéndoles, inclusive, algunas bajas con nuestras armas automáticas; con nuestra FORTIFICACION INEXPUGNABLE hemos destrozado decenas de tanques; con nuestras INFRAQUEABLES TRINCHERAS diezmos las fuerzas de la invasión, y con nuestros SOLIDOS PARAPETOS demostramos y demostraremos al mundo entero que antes de ceder un palmo al invasor tendrá que pasar por encima de nuestros cadáveres.

Soldados de Levante: el enemigo atacará otra vez; capacitémonos, política y militarmente; instruyámonos físicamente, y sobre todo, FORTIFIQUEMOS todas nuestras posiciones, pues la fortificación es sinónimo de resistencia. Por nuestros hermanos del Ebro, por nuestra independencia, a FORTIFICAR, a RESISTIR.

¡CAPACITACION!



Nuestros oficiales se capacitan en las Escuelas de la División. La fotografía reproduce un momento de una clase práctica.

(Foto "Boni".)

COMISARIOS



Camarada José María Torres, comarader de una de nuestras Brigadas, en cuyo cargo pone todo su entusiasmo y su excelente capacitación política.

(Foto "Boni".)



LOS COMBATIENTES AYUDAN A «ESPAÑA»

UN DONATIVO PARA NUESTRO PERIODICO, QUE AGRADECEMOS

Por el comarader de una de nuestras brigadas nos ha sido remitida la cantidad de CINCUENTA PESETAS, que los combatientes de la segunda sección de la segunda Compañía del 818 Batallón nos envían como donativo para nuestro periódico.

Agradecemos de corazón este modesto envío de los bravos combatientes de la segunda sección, y esperamos que cunda el ejemplo, ya que nuestro periódico—que es el del soldado y para el soldado—necesita siempre de su valiosa ayuda.

El general Menéndez se dirige a nuestra División

Contestando a la felicitación que en su día dirigieron el jefe y comisario de nuestra División al general Menéndez por su merecido ascenso, el ilustre general ha dirigido la siguiente carta, que con sumo agrado y para conocimiento de todos reproducimos:

"El general jefe del Ejército de Levante.

P. V., 25 de agosto de 1938.

Señor D. José Castelló Manzano, jefe, y D. Ignacio Fernández Huete, comisario accidental de la 50 División.—Ejército de Levante.

Recibo su cariñoso telegrama de felicitación con motivo de mi ascenso, premio excesivo a mis méritos, que no han tenido más valor que el de cumplir con mi deber en la defensa de la República. Les ruego hagan llegar mi más profundo agradecimiento a todos los componentes de esa unidad.

Les saluda afectuosamente, su buen amigo y compañero.—Firmado y rubricado: Leopoldo Menéndez."

Poema del Miliciano de la Cultura



Gesto firme y curtido, de soldado que luchó y venció en cien combates, y fué sufrido, alegre y abnegado, viviendo de la guerra sus embates.

Después tomó el libro y dejó el fusil, y anunciaba una nueva primavera, llevando a sus soldados una luz feliz cuando, sonriente, recorría la trinchera.

¡Salud, maestro!, le decían sus camaradas, y él tenía un gesto de dulzura para todos en su risa immaculada...

¡Así surgió, como una nueva albuja, en nuestro Ejército la figura abnegada que se llama el Miliciano de Cultura!

A. ANDUJAR

Al habla con nuestro comisario Carlos Toro

"El único sentimiento que tengo ahora es no estar con ellos"

Por CARLOS PEREZ (redactor jefe de "Claridad", de Madrid)

Aprovechando la oportunidad de encontrarse en Madrid, reponiendo su quebrantada salud, hemos querido charlar un momento con Carlos Toro, nuestro comisario de la ya por tantos conceptos gloriosa 50 División.

Nada tenemos que decir en honor de este bravo soldado del pueblo. Todos conocemos su brillante actuación desde el comienzo de esta guerra brutal y sin precedentes en la historia del mundo.

Cuando llegamos a casa del gran Poli, el formidable y simpático monitor, en cuyo hogar ha ido lentamente recuperando sus fuerzas Carlos Toro, atendido tan exquisitamente por la bella compañera del gran Apolinar, encontramos a éste reposando la comida y conversando animadamente con los dos.

Toro nos recibe con fuerte abrazo, que pone de manifiesto su recobrada fortaleza.

Y Consuelo siente una especie de orgullo al ver al niño hombre dispuesto ya de nuevo a la lucha y con un gran deseo de reintegrarse nuevamente a su querida División.

—¡Carlos, cómo me acuerdo de aquellos muchachos!—me dice inmediatamente, después de los saludos de rigor.

Y rápidamente viene la palabra entusiasta para elogiar la abnegación y el heroísmo ejemplares de los bravos muchachos de la 50 División.

—Mientras esté la 50 División en aquellos parajes levantinos no hay miedo de que el enemigo pase. Tengo una confianza grande en mis soldados, verdaderos luchadores, todos ellos, del pueblo. El único sentimiento que yo he experimentado es que mi enfermedad me haya alejado, aunque haya sido momentáneamente, de ellos.

Estos heroicos soldados, que tan grandes triunfos cosecharon en los distintos sectores del frente de Madrid, como en las célebres batallas del Jarama, están ahora decididos a que la barrera de resistencia ordenada por el alto mando sea un hecho, y el enemigo se ha estrellado contra esa resistencia férrea y no avanza un solo paso. Pero aparte de este ardor combativo, es que los soldados de la 50 División se han percatado de la importancia que tienen las fortificaciones, y las hacen también muy intensamente. Por ello han recibido múltiples felicitaciones del alto mando.

Pero por si esto fuera poco, estos luchadores, en su afán de capacitarse en la técnica militar, comparten las difíciles y peligrosas tareas de la trinchera y de la fortificación con la asistencia a varias de las Escuelas de Capacitación Técnica Militar que se han instalado en la 50 División. Tengo la seguridad de que lo mismo que son valientes para el combate, son ansiosos para aprender y capacitarse, ya que han comprendido que depende de la mejor capacitación que tengamos el que la victoria próxima contra el invasor sea una realidad tangente en breve período de tiempo.

Nos sigue Carlos Toro contando diversas anécdotas de la cam-

paña en Levante, anécdotas que ponen de manifiesto la excelencia de las virtudes que adornan a los soldados de la 50 División. Y como detalle de la unidad y cohesión que sienten estos muchachos hacia los compañeros de las otras unidades de nuestro Ejército, nos relata el hecho emocionante de que en plena batalla, ante el heroísmo derrochado por las fuerzas pertenecientes a otra División, acordaron los muchachos recompensarlos, ofreciéndoles una cajetilla de tabaco a cada uno de los otros compañeros. "Esta es la verdadera unidad de nuestro Ejército—nos dice Toro—, tan ne-

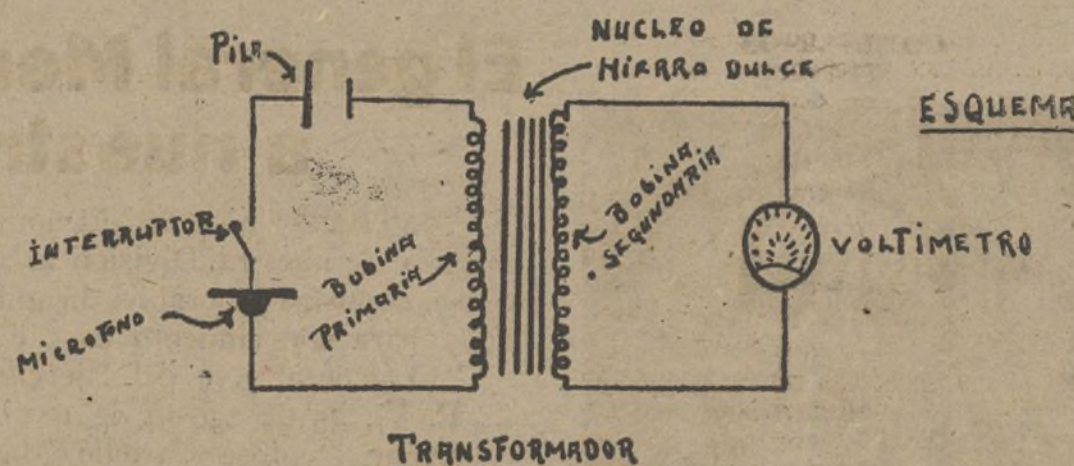
cesaria e imprescindible para nuestro seguro triunfo."

Y en el semblante del bravo comisario se refleja la nostalgia de los días duros, con sus bravos muchachos en el frente de Madrid, en las orillas del Jarama y en las tierras levantinas, en donde de nuevo la 50 División está reverdeciendo los merecidos laureles, conseguidos a fuerza de abnegación y heroísmo en los campos de batalla contra los invasores del fascismo internacional...

Carlos Pérez Merino

(Redactor jefe de "Claridad", de Madrid)

Frutos de la capacitación



TRANSFORMADOR

Camaradas de Transmisiones de la 50 División:

Con este pequeño esquema de un transformador de un teléfono que he trazado arriba os quiero decir que el haber hecho esto es por el motivo de haber estado veinte días en la Escuela de Capacitación; no es solamente esto lo que yo he podido aprender en estos días, sino mucho más. Esto para mí ha sido una satisfacción muy grande, y siempre sabré agradecerlo a nuestros queridos jefes y comisarios de la División, que tan acertada idea tuvieron al instalar dichas Escuelas de Capacitación, al igual que a nuestros camaradas profesores, los cuales han

sabido poner el máximo interés por enseñarnos debidamente, para que nosotros aprendiéramos más y más.

Transmisionistas, como pones todos de la heroica 50 División: con esto os quiero decir que hora que dispongáis, o, mejor dicho, que tengáis libre de servicio, debéis de dedicarla íntegramente en estudiar, ya que estudiando ganaremos con ello una batalla al analfabetismo.

Capacitándonos todos conseguiremos a la vez acelerar nuestra victoria, ya que el aplastamiento del invasor extranjero será más rotundo.

¡Salud y República!

El soldado de Transmisiones,

JESUS RODRIGUEZ

Apuntes para la Historia

Nuestra historia patria tiene infinidad de hechos que ponen de relieve el carácter del pueblo español. No es este carácter, visto a través de costumbres seculares y modernas, un carácter forjado en el odio supremo de un momento, no, sino que es justamente la conciencia responsable del «yo» filosófico, que vive donde habita la responsabilidad de la persona misma, libre de toda injerencia externa, y, por tanto, superficial. La convención de las palabras son los hechos; la lógica, en sus diferentes evoluciones, nos enseña a sacar la conclusión de todo aquello que en nuestra vida constituye un hecho. En el tiempo en que vivimos, el hecho lo tenemos en la guerra. El militar español dijo: «sea», y el pueblo, alma de la España inmortal de los siglos, de la Historia y de la Independencia, dijo: «no será». El punto medio del «sea» y el «no será» consumó el hecho, y éste no fué la explosión momentánea del orgullo de un pueblo que no quiere ser vejado, ni de un trabajador que no quiere ser vendido, sino que fué la dignidad responsable de aquel que en la vida encarna el heroísmo, y la historia de la nación, que le dió en la cuna su nombre de español, y que por encima de todo egoísmo y ambición de poder, sabe hacer de su nombre el galardón más preciado con que se honra su patria. La falta de comprensión del

momento histórico, y la endeble voluntad del pueblo extraño a su sentido, habrían hecho de España una colonia, bajo el yugo de naciones hambrientas de miserias y de oro; pero aquél, que sobre sus espaldas sentía pesar el esplendor de su gloria a través de los siglos, no podía conformarse en lo ridículo de su papel, y frente a Ejércitos nacionales primero, y extraños ahora, ha sabido poner una barrera que ha interceptado su conquista y ha visto la espalda al enemigo en varias retiradas vergonzosas, y estas murallas han sido hechas según las circunstancias y momentos; unas han sido de materiales varios; otras, de cortina de fuego, y otras, de vidas mismas; pero todas han demostrado el temple del carácter español, que, como Numancia y Sagunto, prefieren sepultarse entre las ruinas de sus casas antes que entregarse al enemigo.

Yo he visto con mis propios ojos la fortaleza de este carácter. Yo he visto bombardear posiciones por cincuenta trimotores enemigos, una, dos, tres veces al día... Repetición de éstos en la jornada siguiente..., en la otra...; pero las posiciones aquellas no fueron tomadas. ¿Por qué? Es que las defendían españoles, espíritu y gloria de antiguas generaciones y continuadores de la vida triunfal de un pueblo libre por antonomasia.

F. ROLLS VALLS

La confianza en sí mismo, triunfo de la libertad

¡Soldados del Ejército Popular! ¡Soldados que en estos últimos días habéis derramado el valor que jamás le ha faltado al Ejército del Pueblo! No es menos la aureola de gloria que en estos críticos momentos os merecéis, que la que os cubrió el 7 de noviembre del 36, en Madrid, cuando el ejército mercenario de Franco, apoyado por los ejércitos italoteutón y las hordas marroquíes, querían invadir la capital de la República española. En aquellos momentos, tan difíciles para la capital de la verdadera España y para la República, supieron ser fieles los hijos del pueblo a su consigna de: «No pasarán!», y no pasaron.

Todos los antifascistas estábamos convencidos que si no defendíamos Madrid con nuestra sangre y consentíamos que implantaran la «gamada» en Madrid, teníamos que ser los esclavos del presente y tratados como la bestia en la noria, y nuestras mujeres, novias y hermanas, el juguete donde saciarían su superficial disciplina para satisfacer sus insaciables sentidos de bestia humana, el señorito sexual y trasnochador.

Para defender Madrid, el soldado del pueblo, en varias ocasiones, tenía que esperar, ojo avizor, para cuando la fatalidad dejaba fuera de combate a un compañero, apoderarse del fusil o escopeta y hacerle frente al invasor asesino del pueblo laborioso y trabajador. ¿A qué era debido el apoderarse el soldado del arma del compañero caído? ¿A que nuestro Gobierno no tenía las armas que necesitaba para sus soldados? ¡Y Madrid sin armas! ¡Con el embargo férreo para que el Gobierno legítimo de España no las pudiera adquirir de las demás potencias, y con un Ejército recién creado, falto de mandos y disciplina, se defendió Madrid, estando los invasores en el Puente de los Franceses, en Carabanchel y en el Hospital Clínico. ¡Daos cuenta, soldados del Ejército del Pueblo, que el 7 de noviembre del 36, con el enemigo a las puertas, luchamos como un solo hombre, y no pasó, a pesar de los obstáculos que tropezábamos. En noviembre del 38 aún es más difícil que pase, porque ya se ha convencido que contra la voluntad de un pueblo que no quiere ser esclavo es imposible luchar; porque si contra un pueblo sin armas, sin disciplina y sin mandos, sólo con la voluntad, no pudo vencer, menos posible le es hoy, que tiene enfrente un Ejército potente, con armas para defenderse, con mandos técnicos para dirigirlo y con disciplina, que es lo más elemental para un Ejército invencible.

El invasor extranjero, debatiéndose en la agonía de su derrota, moral y material, porque además de los descabros que han sufrido sus ejércitos en nuestro suelo, los asuntos financieros les asfixian de una manera que les es imposible poder continuar muchos meses más de guerra, y debido a esas circunstancias que atraviesa se ha lanzado con lo más grueso de su ejército sobre la región levantina y extremeña. Tened en cuenta, compañeros de campaña, que son los espionajes de la muerte; son los últimos caudales morales y materiales que les quedan a los aliados de Franco después del fracaso tan formidable que nuestras fuerzas les han infligido en el Este estos últimos días.

Vosotros, los soldados del Centro, los de Andalucía y Levante, que a la voz de nuestro Gobierno habéis acudido como un solo hombre a escribir una vez más con vuestra sangre el compromiso de vuestro deber, el mundo entero tiene la esperanza en nuestro triunfo; nosotros, soldados, que llevamos la sangre de los numantinos, sabremos ser acreedores a ella y ostentar el orgullo de nuestros antepasados; nosotros no sabremos ser vencidos; sabremos defender Extremadura y Valencia, como defendimos Madrid; si allí tropezaron los asesinos del pueblo español con una muralla de hierro, en Extremadura y Valencia tropezarán con otra de hierro y otra de sangre, que es la más potente; esa le será imposible asaltarla; esa

trinchera acrisolada es donde hundirán, para jamás salir a flote, los ejércitos invasores.

¡Soldados que defendisteis Madrid! Nuestro Gobierno y el pueblo siguen los pasos de nuestra lucha; en las páginas de la historia del mundo, con letras de oro, será inscrito el triunfo de la libertad de los pueblos oprimidos, liberados por el Ejército Popular de la República española.

¡Jefes, oficiales, comisarios, clases y soldados! ¡Viva el Frente Popular y el Ejército invencible! ¡No olvidéis que somos numantinos; sabremos morir, pero no sabemos ser vencidos!

JUAN GOMIS

Comisario político, Brigada Obrera.

EFEMERIDES

Ronquido metálico de motores que trabajan a todo gas. Aleteo negro de monstruos de acero que surcan el límpido azul del cielo, manchando con su negrura indecente aquella maravilla que Natura creó. Cuatro, ocho, veinte «cuervos», puesto que este calificativo hace honor a sus aliados (curas y civiles) pasan por la vertical de nuestras líneas buscando cuerpos en que hacer mella su carnívoría.

Silbidos y explosiones prolongadas suceden sin interrupción, levantando a muchos metros las entrañas de la tierra hechas jirones, como significación clara de la civilización que representan y como exponente reflejo de su barbarie.

Su murmullo trágico va desapareciendo como mascullando conversaciones y maldiciones ante la ineficacia de su hazaña, con su alejamiento cobarde y ruinoso, propio en todos los actos que les caracteriza; dejan su fondo nubes inmensas y polvorietas, en las cuales se debaten cuerpos humanos que han esquivado en las entrañas de la tierra la acción mortífera de aquellos «progresos» que la ciencia puso a disposición de los hombres.

Medito. Miles de pensamientos cual jinetes apocalípticos, pisan raudos y veloces por mi mente; recuerdos trágicos, llenos de negrura y dolor, hacen acto de presencia en mí como algo que solamente la muerte podrá borrar. ¡Julio de 1938!... ¡Efemérides! Julio de 1936. Dos años hace que mi hermanillo sangre de mi sangre, compañero de ideas y creencias, pagó con la muerte su pensar. Sus huesos, calcinados en tierras turolenses; su sangre, que ven regó la tierra que le vio nacer y crecer, aquella tierra que fué testigo presencial hasta en sus menores detalles de la rebeldía social que le caracterizó al comprender lo infernal de un mundo egoísta, hipócrita y cruel, que se debatía en los estertores de su agonía.

Fué asesinado, como lo fueron todos los hermanos trabajadores, la espalda; cobarde, en las ruinas de la famosa Venta de Concha en aquella venta que guarda el secreto de tanto y tanto crimen perpetrado, para que un día muestre al mundo la saña salvaje, cruel y vengativa que hizo de Tuerl una inmensa tragedia y un inhumano cementerio por la sangre de los obreros.

¡Son los mismos que lo asesinaron! ¡Son los modernos Atilas que cabalgan en corceles de acero asolando a la tierra! En el paso todo cuanto de digno existe en la tierra...

¡Malditos mil veces!... ¡Canallas asesinos, que quieren sojuzgar a un pueblo libre imponiendo la monstruosa tiranía de sus doctrinas, y hacer que se unan a la España trabajadora un campo de cadáveres y de guñapos!... ¡Oídme de bien! ¡Jamás lograréis vuestro crimen imponer en la España que defendemos!...

Ante tu recuerdo, ¡pobre Pepe! reitero una vez más mi venganza, aras de la misma, y en holocausto ti luto y lucharé con tesón defendiendo a la vez los ideales de redención social que tú profesabas; tu nombre ha pasado, como el de otros muchos, a la larga lista de aquellos que inmolaron su vida joven por un mundo justo y humano.

JUAN LINARES

(Teniente de Ingeniero)



LA VIDA EN LAS TRINCHERAS

Croniquilla de nuestro frente

El frente de Levante está en calma casi absoluta. Ese casi ya sabemos que significa los consiguientes disparos de artillería y algún golpe de mano. Pero, en fin, comparados con aquellos días inolvidables de julio, éstos no pueden ser más pacíficos.

¿Qué hacen mientras tanto nuestros soldados?

Pecaríamos de indiscretos si señalásemos aquí todo lo que hacen; pero sí podemos afirmar que nuestros soldados no se aburren y que sus comodidades son cada día mayores. El ambiente que reina, por lo general, es alegre. ¡El permiso es algo que alegra de verdad los corazones!

Ver a la familia después de tantos meses de fatigas, después de tantas horas graves, parece así algo como un sueño. Sin embargo, es la realidad. Y todas las semanas corre por la trinchera una oleada que estrema a todos. Surgen nombres

de afortunados, y en seguida los paisanos de estos privilegiados: —¡Que le digas a mi madre que estoy muy bien y que iré pronto! —¡Dale un abrazo a mi novia!..

Por otra parte, hay una figura que en estos días contribuye en grado superlativo a esparcimiento de los soldados: es el Miliciano de Cultura.

Después de mil inconvenientes, debidos a las particularidades de este frente (tan distinto a aquellos de Madrid), se va por fin encauzando la labor cultural, y muchos soldados, sumidos desde siempre en la más absoluta oscuridad, van despertando de su letargo.

De noche se oye alguna canción-cilla a la novia lejana. Nostalgia de amores y de pueblos queridos...

Así es en estos días, preliminares del otoño, la vida en nuestras trincheras...

AVE

¿Cómo ha resistido nuestro Ejército los grandes ataques del invasor y hoy ataca por varios frentes?

¡Comaradas del Ejército de la República! Fijaos bien en el Ejército que hoy posee la República española, que en los momentos difíciles, en tierras levantinas, sabe atacar por los frentes del Este y conquistar kilómetros de terreno, así como coger millares de prisioneros, capturando abundante material de guerra.

¿Todo esto por qué lo ha conseguido nuestro glorioso Ejército?

Porque ha sabido acatar las órdenes dadas por nuestros Estados Mayores y ha sabido llevar a término la consigna de nuestro jefe del Gobierno y ministro de Defensa Nacional, y también han sabido educarse nuestros cuadros de mando, haciendo al mismo tiempo un intenso trabajo de fortificación.

Pero yo me pregunto: ¿Se ha estrellado ya el invasor? ¿Ha dado sus últimas batallas?

Pensándolo bien, digo: ¡no! El invasor tiene que dar golpes más duros; pero se estrellará en las líneas inexpugnables que le tenemos puestas.

Para ello debemos hacer más

trincheras, más refugios, para cavar la fosa donde enterrar al fascismo internacional.

Refugios éstos en los cuales las bombas de más potencia de la aviación fascista no puedan hacer mella.

Pero nos queda más aún por hacer. Debemos estudiar. Que cada soldado sepa el puesto que desempeña; que cada mando medio sepa también el sitio que ocupa en nuestra guerra.

Camaradas: hay que capacitarse para poder desempeñar con plena satisfacción el cargo que cada uno tiene asignado.

Nuestra guerra, camaradas, es una guerra en la cual debemos estar siempre trabajando para vencer al enemigo.

¡Adelante, soldados, clases, oficiales, jefes y comisarios! ¡No perdáis un momento! ¡No tengáis un minuto de descanso! ¡Aprovechemos todos nuestros medios y derrotaremos a la canalla invasora!

¡Viva el Ejército del Pueblo!

Miguel Jurado Gutiérrez.

Por una España nueva!

Es un pueblecito chico, en donde nuel y vive una vida agradable y tranquila. Su bella perspectiva, formada por lindas huertas y frondosas arboledas, le da una vista sumamente encantadora.

En el lavadero, unas cuantas jóvenes risotean sus cuitas de amor pasajeros. Otras dos, junto a los caños de la fuente, también sonríen mostrándonos de las ilusiones del día, en hacer que se unen los dos corazones amados. Son novia y hermana de un héroe de nuestra lucha.

En una puerta, bajo frondoso parra, una joven de escaso tiempo casada acaricia su primer retoño, mientras su pensamiento, a veces triste, a veces dulce, se pierde en la esperanza del día feliz en que su joven esposo regrese del frente para mostrarle con orgullo el fruto de sus carños, que desconoce todavía.

Dos viejecillos lloran al ver cómo sus inquietos nietecillos ríen y se divierten, mientras su querido papá cayó para no levantarse más cuando, como un león, defendía la tierra pa-

tria para impedir que les faltase el pan.

El tiempo, agradable y apacible, alegra la vida de estos humildes habitantes que con ahínco trabajan sus modestas tierrecillas. En medio de esta tranquilidad se siente interrumpido el silencio por el fatídico y torturante ronqueo de los aparatos sembradores de la destrucción y del crimen. Son los de la invasión, que, remontados cual ave de rapina que busca su presa, se aproximan a nuestro bello pueblecito. Lejos de pensar su bestial idea, todos miran con cierta curiosidad, y hasta los niños brincotean, sin esperar que lo que ellos admiran entusiasmados no tardará en segar su tierna existencia.

Llegado el momento en que el crimen ha creído cogida su presa, lanza a montones su carga infernal, a cuyo escalofriante silbido, niños, mujeres y ancianos corren aterrados. Pero ya es tarde. Las calles presentan el más horrendo de los espectáculos.

He aquí la obra macabra y monstruosa de la invasión. ¡Comaradas todos del Ejército Popular! Esta es la España nueva que pretenden reconstruir los pregoneros de la civilización. Con la destrucción de los pueblos, hundimiento del arte y aniquilamiento de la raza, a la que quieren renovar con otra más «vigorosa», más «fuerte», salida de italogermánicos y rifeños, avasallan nuestro suelo patrio y escupen nuestra historia de pueblo honrado y trabajador.

¡Por que el honrado y glorioso nombre de España surja por encima de todos los vejámenes a que quieren someterla los bárbaros invasores! ¡Por que España sea siempre de los españoles, no quebreemos nuestra resistencia; fortalezcamos nuestros impulsos, unamos nuestros esfuerzos, y así, unidos en torno a nuestro querido Gobierno de Unión Nacional, marchemos adelante, con masa arrolladora, aplastando de una vez y para siempre al monstruo que quiere bañar en sangre a toda la Humanidad!

ANICETO SANZ



LA GUERRA PRECISA DE HOM-
BRES FUERTES Y AGILES.
PRACTICA EL DEPORTE Y CUM-
PLIRAS TU DEBER DE COMBA-
TIENTE DE LA LIBERTAD

¡Así son nuestros soldados!

RAFAEL FLORES JIMÉNEZ

Este soldado ha encontrado y entregado una cartera, que contenía, entre otras cosas, MIL OCHOCIENTAS PESETAS, y que resultó ser de Manuel Menajes, el cual llevaba esa cantidad, que procedía de varios compañeros, para entregarla a las familias de los mismos, pues marchaba con permiso.

¡Soldados como Rafael Flores son honra y orgullo de nuestro glorioso Ejército Popular!

A Franco ¡Campesinos!

Traidor entre los traidores, general de sucia espada, bandido que al extranjero vendes a cachos la Patria. ¿Qué hiciste, di, del honor de los soldados de España? ¿Qué del honor indomable? ¿Qué de la virtud sin tacha? ¿Qué de la herencia fecunda de Daoiz y Malasana? General de sucia espada: los militares con honra han de maldecir tu casta. Tu fajín será algún día dogal para tu garganta. Tu pecho es escaparate de cruces y de medallas. ¡Bien supiste conseguirlos, conseguirlos, no ganarlos! ¡Algún día sus metales, fundidos con roja llama, tallando tu guerrera han de abrasar tus entrañas. General, general Franco, alrededor de tu cama soldados descuartizados danzan en danza macabra. Obreros asesinados forman en la zarabanda, con un cortejo de madres dolorosas y enlutadas, y afligidas compañeras, y entristecidas hermanas, y niños ensangrentados y vírgenes desfloradas. General, general Franco, ¿no los ves junto a tu cama? En la conciencia, los perros de tus crímenes te ladrarán. ¡Que remordimiento sea tu insaciable campaña! ¡Que vayas muerto de sed y el claro cristal del agua se te convierta en la boca en terrón de sal amarga! ¡Que te recubra de lepra con su túnica de llagas! ¡Que cuando cortes claveles se te transformen en llamas! ¡Que te persigan los tuyos como a los perros que rabian. ¡Te mereces eso y más, general de sucia espada! ¡Que tu madre, si la tienes, te escupa sobre la cara!...

MIGUEL ALONSO SOMERA

LA CULTURA FISICA Y DEPORTES BIEN PRACTICADOS FORTALECEN EL CUERPO; EJERCITADOS SIN DIRECCION PUEDEN ACARREAR LA RUINA FISICA

¡INDEPENDENCIA!

Todos los pueblos, por pobres de espíritu y expresión que hayan sido, han tenido, en el momento en que por la fuerza han querido hacerlos claudicar, gestos que demuestran que una vez que se tocan sentimientos íntimos, puede convertirse en león fiero la más insignificante mariposa. Este ejemplo, vivo y palpante, lo tenemos en España, que al sentirse tocada en lo más íntimo de su dignidad, villipendiada por unos traidores llamados hijos suyos, que no han titubeado en entregarle parte de sus riquezas a unas naciones que las emplean en asesinar a sus mismos hijos, se alza fiera y altiva, haciendo honor a su historia, en contra de los que quieren sojuzgarla.

Para los españoles no importa que la guerra sea dura y larga. No importa que esté llena de sacrificios. No importa, si es preciso, morir. Sólo importa que la Patria, nuestra España, es nuestra madre, y que a una madre se defiende contra todo.

Repasando brevemente nuestra historia, vemos que toda ella está llena de gestas sublimes y heroicas: Gerona, Zaragoza, Madrid, sitios donde los españoles todos dejaron sentado el alto espíritu de independencia que caracteriza a nuestro pueblo.

Por esto hoy, en esta guerra de invasión, provocada y fecundada por la ambición fascista, a pesar de su acumulación de material guerrero, a pesar de la torpeza de las democracias, a pesar de los vacilantes y derrotistas, a pesar de todo, el pueblo español, en otras gestas idénticas a las de 1808, sabrá clavar bien alto la bandera de la República, que significa la bandera de la paz, del progreso y el bienestar.

Por esto hoy, al igual que Palafox dijo: «Guerra y cuchillo», cuando le intimaron a su rendición, dice Negrín: «Resistid y venceremos.»

BLANCHS

Campesinos andaluces, campesinos manchegos, campesinos de la Alcarria y campesinos de toda la España leal: Vosotros, que estáis en las tierras levantinas defendiéndolas, y con vuestra resistencia, unidos a los demás trabajadores, veis con vuestros propios ojos las riquezas que esas tierras que defendemos guardan, por eso sois vosotros los que tenéis que explicar a los demás, que carecemos de esa especialidad, la importancia que tiene llevar a la práctica las palabras pronunciadas por nuestro jefe del Gobierno y tan bien dichas, porque ahora estamos viendo su eficacia, porque de esta forma no podrá ser nunca del enemigo nuestra querida Patria.

Las reservas que nosotros poseemos para el mantenimiento del Ejército Popular son inagotables.

No tengáis pesadumbre porque los aviones criminales y la artillería de la misma índole abra brecha en vuestros campos e incendie nuestras riquezas, ya que nosotros sabremos sobrellevar todas las destrucciones que el enemigo haga en los pueblos y ciudades, porque sabemos que la victoria será de los españoles, que siempre supieron engrandecer la agricultura española con las herramientas, y hoy con las armas.

¡Que abran brecha! ¡Que destruyan pueblos! Pero que sepan que las brechas las taparemos con los cuerpos de los invasores, y de esta forma podremos vengar a nuestras víctimas y a nuestros pueblos.

EMILIO RAMIRO
Delegado político.

Milicias culturales

El trabajo cultural en nuestro Ejército es una de las grandes revoluciones introducidas en la vida militar.

Ningún Ejército del mundo, ni aun en los países democráticos, dispone de unos cuadros de maestros tan completos, de unos planes pedagógicos tan extensos, ni tampoco de los medios que hoy cuenta nuestro Ejército en materia cultural, demostración ésta de que nuestro Gobierno quiere y se preocupa de capacitar al pueblo, del cual es una firme representación.

Para realizar dicho cometido dispone el Gobierno de las Milicias de Cultura. La labor que hasta ahora lleva realizada M. de C. es difícil de enumerar, ya que abarca desde la enseñanza de alfabetos hasta la creación de cursillos para Estados Mayores, creación de bibliotecas, periódicos murales, Prensa, etcétera, etc.; toda la gama cultural, sea cual fuere su manifestación, lleva el sello de M. de C.

Esta labor raya en lo sublime cuando se trata de la enseñanza en primera línea. Terreno accidentado, escasez de material, fatigas, fuego enemigo, ¡todo lo arrostra el M. de C. por llevar el pan espiritual a sus alumnos! El M. de C. no conoce la palabra «imposible». Un alumno aquí, tres allá, y así, poco a poco, va sembrando la semilla que habrá de producir la rara fruta de «hombres conscientes».

Y en el combate... ¿qué hace el M. de C.? Si es necesario tomar el fusil, ¡lo toma! Para eso lo tiene junto al libro, y si no, con su palabra cálida, junto a la del comisario, alienta a la tropa, a sus alumnos, a seguir adelante.

Aún no hace mucho tiempo supimos de dos M. de C. que dieron su vida por la Patria, y durante el pasado año M. de C. tiene en su haber 12 milicianos muertos en el cumplimiento de su deber.

En nuestro Batallón teníamos un auxiliar de Cultura de Compañía (el de la segunda), que fué herido por metralla de la aviación enemiga; pasó al hospital. Su puesto ha sido ocupado por otro; la labor cultural no se interrumpe; así cumplen los M. de C., sin cejar en su propósito de enseñar al que no sabe, a costa de su sangre.

Vista así, a la ligera, la labor cultural, no queda más que pedir una extensa colaboración de todos: jefes, oficiales, clases, tropa y Comisariado, para el mejor logro de nuestra misión, ya que ella nos conduce también a la no lejana victoria.

UN M. DE C.

Organicemos el S. R. I. dentro de nuestra División, cooperando así a su gran obra humanitaria

ESPAÑA

ORGANO DE LA 50 DIVISION



VANGUARDIA Y RETAGUARDIA



Los combatientes escriben a sus compañeros de las fábricas de guerra

Frente de Levante, 10 de septiembre de 1938

A los compañeros de la fábrica de guerra La Elizalde.—Estimados camaradas: A todos en general me dirijo, en nombre de todos los combatientes del frente de Levante, y correspondiendo a ello recibid un cordial y fervoroso saludo de vuestros hermanos catalanes, que, hallándose luchando por la libertad de España entera en tierras de Levante, no dejamos ni un solo momento de pensar en todos vosotros, que lucháis también por la causa, para que entre todos unidos, juntamente con esas fuerzas supremas, se reúnan forzando una cadena que nada ni nadie podrá romper.

Al dirigirme a vosotros lo hago con mi pensamiento fijo en el día 11 de septiembre, día glorioso en Cataluña, en que nunca se olvidará este

día para nadie de nosotros, porque también fué una fecha memorable, en que Cataluña luchaba por su independencia, tal como hoy también lucha por ella la España entera; pero hoy fraternizamos todos juntos en esta lucha, sin mirar regiones, porque sabemos que quieren arrollar a España, y, por lo tanto, no podemos consentir que así sea, porque todos somos españoles.

Esa misma gente, que, valiéndose de sus patrañas, hoy nos ataca, fué la misma que nos hizo crear un formidable odio entre nosotros mismos, y por la incultura a que nos tenían sometidos, nosotros aceptábamos ese odio; pero ha llegado el día en que nos hemos dado cuenta de ese error que entre nosotros existía, porque aquí, como en todos los sitios de combate, nos hallamos todos juntos y fraternizamos como hermanos; aquí nos encontramos catalanes, aragoneses, andaluces, valencianos, y, en fin, todas las regiones, y, sin embargo, existe una hermandad tan grande, que nunca hubiéramos crei-

do que fuera posible existir; pero ¿por qué es así? Primeramente, porque la incultura que teníamos sobre este sentido ha desaparecido, y al desaparecer, nos hemos dado perfecta cuenta del error que habían incubado en nuestra mente, y después, porque hemos comprendido que yendo todos unidos lograremos el propósito de nuestra lucha, y, por consiguiente, crearemos una nueva España libre y cultural.

También vosotros os encontráis en el mismo lema, porque también tenéis frente, en el que con no menos fervor lucháis, porque sabéis que vuestros hermanos esperan el trabajo realizado por vosotros, y por eso ponéis todo vuestro esfuerzo para producir más y más, sin mirar vuestro agotamiento, sino, entre todos, lograr la salvación de España.

En representación de los combatientes del frente de Levante: catalanes, Serafin Martí, Juan Matory; no catalanes: el jefe del Batallón (ilegible); el comisario delegado de Guerra, Gaspar Román.

Todo el valor legendario de la brava raza hispana ha resurgido personificado en los soldados de la República durante la gran batalla del Ebro... en el fondo del histórico río han quedado sepultadas para siempre las más floridas legiones de Franco y sus amos, y lo que es de más resonancia ha quedado hundido y encenagado el prestigio de los "bravucones" europeos Hitler y Mussolini... Tal ha sido la importancia de esta colosal batalla que constituye el triunfo más resonante de las armas republicanas...

CARLOS TORO, enfermo

En otro lugar de este número publicamos una "charla" con nuestro comisario Carlos Toro, hecha por el excelente periodista madrileño redactor jefe del diario Claridad, Carlos Pérez. Por ella verán los combatientes de nuestra División que nuestro querido comisario Toro encuentra en Madrid reponiendo su quebrantada salud.

En efecto, Carlos Toro, luchador infatigable, y de cuyo valor toda prueba pueden hablar Cerro Rojo, Brunete y el Jarama, en cuyas gestas participó activamente y a la cabeza siempre de sus hombres redobló su celo y su entusiasmo al llegar, al frente de su 50 División a estas tierras de Levante, y precisamente en los momentos más críticos cuando Valencia estaba amenazada seria y trágicamente por las mareas de la invasión extranjera.

El trabajo excesivo e ininterrumpido llevado a cabo por Toro de que llegó a Levante dieron al traste con su salud, y aunque él se festó hasta el último instante su deseo de permanecer en su División, por fin, que abandonarla por mandato categórico de los médicos y de la Superioridad.

Hoy se encuentra por tierras madrileñas—en donde su imaginación se poblará continuamente de recuerdos de horas épicas y gloriosas pasadas—, y según nuestras noticias, y aunque muy lentamente, mejorando y reponiéndose.

Su más ferviente deseo de la hora actual ya lo expresa en la "charla": "El único sentimiento que tengo ahora es no estar con ellos. O sea: quiere venir con sus hombres, con sus soldados, con sus camaradas; estar con ellos, convivir con ellos, ser su aliento y su guía, cuando lleguen nuevas horas de combate, nuevas horas decisivas de chas, estar con nosotros, con su querida 50 División, y saberla llevar a la victoria.

Nuestro deseo—que comparten todos los combatientes de la División—es también ese: que cure pronto nuestro comisario y que vuelva con nosotros, con esta 50 División, en la que tanto se le quiere y admira.

¡Salud, comisario Toro!

La conmemoración del 11 de septiembre en nuestra División

La fecha del 11 de septiembre, de tan hondo significado para una de nuestras más bellas regiones, Cataluña, fué conmemorada en nuestra División, el pasado domingo, con una brillante fiesta de confraternización y unidad entre los combatientes de las diversas regiones españolas, que tuvo lugar en uno de los pueblecitos de nuestra retaguardia, y cuyos actos todos revistieron extraordinaria brillantez.

Por la mañana de dicho día, y después de un magnífico concierto musical a cargo de la Banda de la División, tuvo lugar en el Ayuntamiento del referido pueblo un reparto de pan, que regalaron los combatientes a la población civil, repartiéndose en total 616 raciones.

Por la tarde, y en la piscina que recientemente ha construido la División, se celebró un divertido juego de caña, en el que tomaron parte numerosos combatientes, con el siguiente resultado:

Primer premio (50 pesetas y 7 paquetes de tabaco), ganado por Francisco Cintas.

Segundo premio (30 pesetas y 5 paquetes de tabaco), ganado por R. Carrión.

Tercer premio (20 pesetas y 3 pa-

quetes de tabaco), ganado por Cristóbal Brocal.

A continuación tuvo lugar en la plaza del pueblo, en la que se habían fijado diversas pancartas alusivas al acto, banderas españolas, catalana y vasca; fotografías del presidente de la República, Sr. Azaña, y del de la Generalidad de Cataluña, Sr. Companys, etc., un importante acto de confraternización, interviniendo, en primer lugar, el comisario Francisco Planas, que acaba de llegar de un acto similar efectuado por la mañana en Valencia, y explicó, con acertadas palabras, la significación del 11 de septiembre para Cataluña y España. Su discurso fué de auténtica confraternización entre Cataluña y el resto de las regiones.

Habló a continuación un combatiente catalán (Grau Mañá), que se expresó en catalán, y estuvo acertadísimo, y después, un combatiente levantino, que tuvo frases de gran cariño para Cataluña.

El camarada Ignacio Huete, comisario de la División, pronunció unas sentidas y acertadas palabras alusivas al acto que se celebraba, e invitó a hablar al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia de Castellón, que había llegado momentos antes. Este

pronunció un vibrante discurso, dirigido a los combatientes, para los que tuvo frases de máximo elogio, y a la retaguardia, a la que pidió que supiera ser digna de estos combatientes.

Por la noche se proyectó la película soviética de gran valor "El Circo", que fué acogida con entusiasmo por la población civil y combatientes.

Como complemento a estos actos, y por ser imposible llevarlos a cabo el domingo, tuvo lugar el lunes la inauguración de una escuela para niños, por la que había trabajado incansablemente el Miliciano de Cultura de la División. Al acto asistieron más de 50 niños.

Pronunciaron discursos el comisario Planas, el maestro nacional que ha de regentar la escuela y el Miliciano de Cultura de la División, terminando con la interpretación del Himno Nacional por la Banda de la División.

Por la noche, y en un local preparado por la División, actuó "La Carátula", que puso en escena el entremés de Lope de Vega "La Hechicera", y



El capitán Nadal, de Ametralladoras, visto por nuestro compañero Mesa.

"Asia", y recitando los artistas varias poesías, cosechando los aplausos y admiración de nuestros combatientes.

El comisario de la División, Huete, explicó, con acertadas frases, el significado de las obras que había interpretado "La Carátula".

Hemos de consignar, por último, que en los actos del domingo una nutrida comisión de muchachas de la Unión de Muchachas de Valencia confraternizaron con nuestros soldados, trayéndoles el saludo y aliento de los que trabajan en fábricas y talleres, laborando así por la consecución pronta y definitiva de la victoria final.

Para España y por España

¡No llores, Patria querida, aunque tu suelo desgarran, ni aunque veas a tus hijos que le riegan con su sangre. Que de esta sangre gloriosa que hoy por ti se derrama, verás nacer la victoria por tus soldados ganada. Resisten y contraatacan en los frentes de Levante, mientras que otros hijos del mismo temple y coraje, rebasan pueblos y sierras, toman colinas y valles, poniendo tu pabellón lejos, muy lejos de alcornoques, ¡No te pongas afigida! ¡No ves cómo el mundo entero ahora atónito contempla esta gesta tan gloriosa, que con arrojo y con técnica va tejiendo poco a poco, para ofrecerte con ella una gloriosa jornada, que unida a tus tres colores puedas ondear mañana?

QUIEN CRITIQUE LAS DECISIONES DEL GOBIERNO ES UN ENEMIGO. TODO ANTIFASCISTA DEBE ACATARLAS CON ENTUSIASMO.

La magnífica resistencia del Ebro nos indica el camino de la victoria. Resisten porque están seguros de que detrás de esa resistencia está el aliento de todo el pueblo. ¡El invasor no dará así ni un solo paso hacia adelante!